

La traducción literaria: un arte en peligro de deshumanización

En la más reciente edición de *La Vanguardia*, Brian Murray, presidente de HarperCollins, declaraba sin ambages que la editorial ya utiliza inteligencia artificial (IA) para traducir libros y producir las voces de muchos audiolibros. Este anuncio, que para algunos podría parecer un avance, representa un inquietante retroceso en el campo de la traducción literaria y la narrativa oral.

Desde las páginas de *Vasos Comunicantes*, no podemos sino alzar la voz ante este fenómeno que amenaza con convertir un oficio profundamente humano en una fría transacción algorítmica. Traducir no es simplemente trasladar palabras de un idioma a otro; es interpretar, recrear y mantener la esencia emocional, cultural y estilística del texto original. La IA, por más sofisticada que sea, sigue siendo incapaz de captar las sutilezas que hacen que un texto literario sea único: el ritmo de una frase, el peso de un silencio, las resonancias intertextuales que un traductor humano detecta y adapta con sensibilidad.

La decisión de editoriales como HarperCollins de priorizar la rapidez y la reducción de costes que ofrece la IA sobre la calidad y el respeto a la obra original es alarmante. No solo pone en riesgo el sustento de los traductores profesionales, sino que degrada el producto final, que se aleja de ser una obra cuidada y adaptada con precisión. ¿Qué implica este cambio para los lectores? ¿Qué pierden cuando las emociones transmitidas por un autor son diluidas por una máquina que no siente ni comprende lo que "traduce"?

Además, la utilización de voces generadas por IA para audiolibros amplifica la deshumanización del proceso creativo. Escuchar un libro es, para muchos, un acto de conexión emocional, y esa conexión se ve truncada cuando las voces carecen de la calidez, la intención y la interpretación que solo puede aportar un narrador humano.

La traducción literaria es un arte, y como tal, requiere tiempo, talento y empatía. Reducirla a una tarea mecánica es un desprecio no solo al trabajo de los traductores, sino también a los lectores, quienes merecen disfrutar de textos que respeten el espíritu y la intención del autor original.

Desde ACE Traductores, defendemos que la literatura, como puente entre culturas, no puede ni debe ser sacrificada en el altar de la eficiencia tecnológica. Reivindicamos el valor del traductor literario como creador, intérprete y guardián de la riqueza cultural de las palabras. Los editores tienen la responsabilidad de preservar esa riqueza, no de abaratarla. Si no alzamos la voz ahora, podríamos estar abriendo la puerta a un futuro donde los "vasos comunicantes" entre culturas sean meros tubos vacíos, despojados de humanidad.

Por el arte de traducir y por el derecho de los lectores a recibir literatura viva y auténtica, decimos: la inteligencia artificial podrá tener su lugar en otros ámbitos, pero no en el arte de las palabras.